

CONSECUENCIAS BUCALES DEL USO TEMPRANO DEL BIBERÓN

Cuando una madre no amamanta a su hijo, el biberón suele ser el instrumento para alimentarlo. Creemos importante que las madres sean conscientes de que el uso del biberón (de cualquier tipo) no fomenta el crecimiento y el desarrollo de los maxilares y de la musculatura facial como la lactancia materna. Con el biberón el niño no cierra los labios con tanta fuerza y éstos adoptan forma de "O" por lo que no se produce el vacío bucal, se dificulta la acción de la lengua que se mueve hacia adelante contra la encía para regular el flujo excesivo de leche y se mantiene plana.

Hay una menor excitación a nivel de la musculatura bucal y no se favorecerá el crecimiento armonioso de los huesos y cartílagos.

El biberón estimula un trabajo muscular, pero de unos músculos equivocados llamados buccinadores. Estos músculos comprimen las arcadas impidiendo su correcto desarrollo, generando arcadas estrechas y, como consecuencia, falta de espacio para dientes y lengua. Cuando el bebé toma biberón, usa chupete o se chupa el dedo, la lengua no alcanza su posición correcta en el paladar, por lo que la altura y anchura del paladar quedan influenciadas por el objeto que se encuentra entre éstos y la lengua. Se originan diferentes tipos de maloclusiones (malas mordidas) que necesitarán tratamientos ortodóncicos futuros para corregir esas maloclusiones.

- ✓ Una vez erupcionado el primer diente de leche, debe evitarse el uso del biberón nocturno con cualquier líquido que no sea agua. Además, es muy importante realizar la limpieza bucal antes de que el bebé se duerma.
- ✓ Al dar el biberón con el bebé en una posición vertical en vez de horizontal, se estimulará el ejercicio de la musculatura oral.
- ✓ Nunca añadir azúcar, miel, endulzantes o cereales al biberón. Los zumos deben ser ofrecidos en tacitas, no en biberón.
- ✓ El biberón debe limitarse a los 12 – 18 meses de edad. Cerca del primer cumpleaños del niño, se debería intentar que beba los líquidos de una taza.